

Resolución del 4º Congreso Federal del Sindicato Ferroviario

HACIA LA TERCERA REPÚBLICA POR UNA SOCIEDAD DE CIUDADANOS Y NO DE SÚBDITOS, SOLIDARIA, DEMOCRÁTICA, JUSTA Y LIBRE

Conocer el pasado es necesario para entender el presente y encarar mejor el futuro.

“Los dos partidos que se han concordado para turnarse pacíficamente en el poder son dos manadas de hombres que no aspiran más que a pastar en el presupuesto. Carecen de ideales, ningún fin elevado los mueve; no mejorarán en lo más mínimo las condiciones de vida de esta infeliz raza, paupérrima y analfabeta. (...) No acometerán ni el problema religioso, ni el económico ni el educativo; no harán más que burocracia pura, caciquismo, estéril trabajo de recomendaciones, favores a los amigos, legislar sin ninguna eficacia práctica ...”

Benito Pérez Galdós. 1912.

Este texto del escritor canario, escrito hace cien años, parece desgraciadamente reflejar nuestra realidad de hoy.

Tras los antecedentes predemocráticos de las constituciones de 1812 y 1869 y la Primera República (1873-1874) en el convulso siglo XIX, la Segunda República (en 1931), ponía las bases de una nueva sociedad democrática.

La Segunda República, con mínimos recursos, se enfrentó a una labor titánica: a la sustitución de una sociedad estamental y a su entrada en la época moderna, como lo habían hecho 150 años antes las democracias occidentales.

Se lograron importantes avances sociales, políticos y culturales, como son la instauración de un sistema democrático y parlamentario con reconocimiento de la libertad ideológica y de pensamiento; la renuncia a la guerra como instrumento de política internacional; el reconocimiento legal de la igualdad entre hombres y mujeres y el derecho al voto de la mujer; el derecho al divorcio y al aborto; la laicidad de los poderes públicos; las libertades de conciencia y culto, de opinión y comunicación, de reunión y manifestación; la eliminación de la censura en los medios de comunicación; la consolidación de la sanidad pública, la reforma agraria, numerosos avances en la legislación social y en las condiciones y derechos de las personas trabajadoras; la trascendental mejora en la educación pública y su generalización; la separación de poderes; la descentralización autonómica y el reconocimiento de las peculiaridades de las nacionalidades; la potenciación de la autonomía municipal y una rica producción cultural y científica con amplio reconocimiento internacional.

Pero los poderes tradicionales y sectores conservadores se rebelaron contra la República; y en medio de una coyuntura internacional desfavorable para el gobierno legítimo, asestaron un asesino golpe de estado. Después, la Guerra Civil y la vuelta a lo más oscuro de nuestra historia durante 40 años de dictadura que cercenó los logros conseguidos y venideros de la II República.

Tras la muerte del dictador, asistimos a la mitificada transición que, en un perverso pacto entre los herederos de los franquistas y los “padres de la democracia”, escondió aquellos logros de la República, los horrores de la guerra y el legado de la dictadura. Hoy, es grande el desconocimiento y el desprecio a nuestra historia reciente. Miles de familias claman para poder enterrar a sus muertos, miles de ciudadanos piden "Verdad, Justicia y Reparación". Pero la ignominia de este país ha llegado incluso al extremo de defenestrar a los jueces que intentan esa misión.

Después de 35 años de la entrada en vigor de nuestra Constitución, no existe una efectiva separación de poderes, han crecido las diferencias, el trabajo y la vivienda son derechos continuamente vulnerados, el estado laico no se ha puesto en práctica. La injusta ley electoral condena al bipartidismo, y el actual sistema de partidos crea grandes aparatos de poder que una y otra vez vemos convertirse en vehículos para el beneficio y el lucro personal. Y todavía seguimos pidiendo Verdad, Justicia y Reparación.

Hoy, la corrupción de partidos políticos y la imputación en casos de corrupción de personas pertenecientes a la Casa Real; la falta de independencia del poder judicial y de los medios de comunicación; y el retroceso en nuestros derechos y libertades, desacreditan las instituciones y debilitan nuestra democracia.

Hoy, los diferentes gobiernos aplican recortes al estado de bienestar al dictado de la troika, para pagar a los bancos, verdaderos causantes de la crisis. Rescatan los bancos pero echan a la gente de sus casas. Empeoran las condiciones de vida de la mayoría de la ciudadanía. Abaratan una y otra vez el despido, y los sueldos y condiciones de trabajo retroceden a épocas pasadas. Pretenden privatizar lo poco que queda del sector público: sanidad, educación, ferrocarril...

Mientras tanto, muchos de estos “demócratas” se reparten los despojos del Estado, ocupando consejos de administración y distintos puestos de poder privados y públicos. Los partidos políticos de izquierda y las organizaciones sindicales no pueden ser cómplices de este fraude, ni pueden colaborar en el mantenimiento de esta pseudo-democracia a base de nepotismo y prebendas opacas, que los incapacita para ejercer su función.

Es imprescindible la regeneración moral de la vida pública. Por ello, esta organización se compromete a defender los valores de la República.

Además defendemos la empresa pública como garantía de un estado fuerte y la nacionalización de los sectores estratégicos. Defendemos también una ley electoral justa, la verdadera transparencia de la gestión y del gasto de las empresas y organismos del estado y el fin de la duplicidad de las administraciones públicas.

Defendemos el fin de los privilegios a la clase política; el estado laico y la exigencia real de responsabilidades penales y políticas a los culpables de los casos de corrupción.

Defendemos, como la II República, una sociedad de ciudadanos y no de súbditos, solidaria y democrática, más justa y más libre.